

UN BROCHE FINAL MADRILEÑO El

Año de Goya se cierra en Madrid con una curiosa e interesante exposición titulada «La vida cotidiana en tiempos de Goya»

La época goyesca, a través de trescientos variopintos objetos

Pérez Gállego

Organizada por la Sociedad Estatal Goya'96, la exposición «La vida cotidiana en tiempos de Goya» se presenta en las salas del primer piso del Museo Arqueológico Nacional. A través de 300 variopintos objetos insertados en un montaje sumamente expresivo —grandes ampliaciones de dibujos de Goya, más la colaboración del cine y la música— se ofrece una completa visión de los años finales del siglo XVIII y primeros del XIX.

«La exposición no trata de contar lo que fue la vida cotidiana del propio Goya —avisa la hoja ilustrada que se entrega en la entrada—, aunque el pintor es la referencia cronológica: 1746-1828. Se trata, por el contrario, de mostrar los objetos, las cosas que desvelan el día a día de un momento de tanta importancia histórica y sociológica como es el paso del siglo XVIII, cuando las sociedades europeas abogaron al individuo bajo el peso de los comportamientos familiares, comunitarios, religiosos, cívicos y aldeanos.»

La corte y los pueblos

La comisaria Natacha Seseña, bien conocida por sus trabajos en los campos de la etnografía y la artesanía, ha dividido la exposición en dos grandes bloques, referentes a la vida en la corte y el medio rural. Cada uno de esos grandes apartados está descrito a través de los pertinentes objetos. Así, los trajes elegantes inspirados en la moda parisien y los muebles firmados por buenos artesanos hacen alusión a la vida en Madrid, mientras que los aperos de labranza o los pobres aunque costosos cacharros de cocina describen la vida en los pueblos aragoneses.

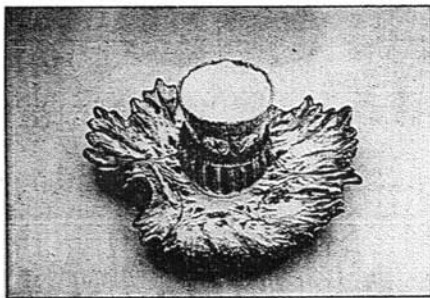
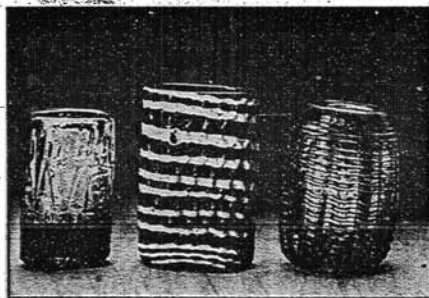
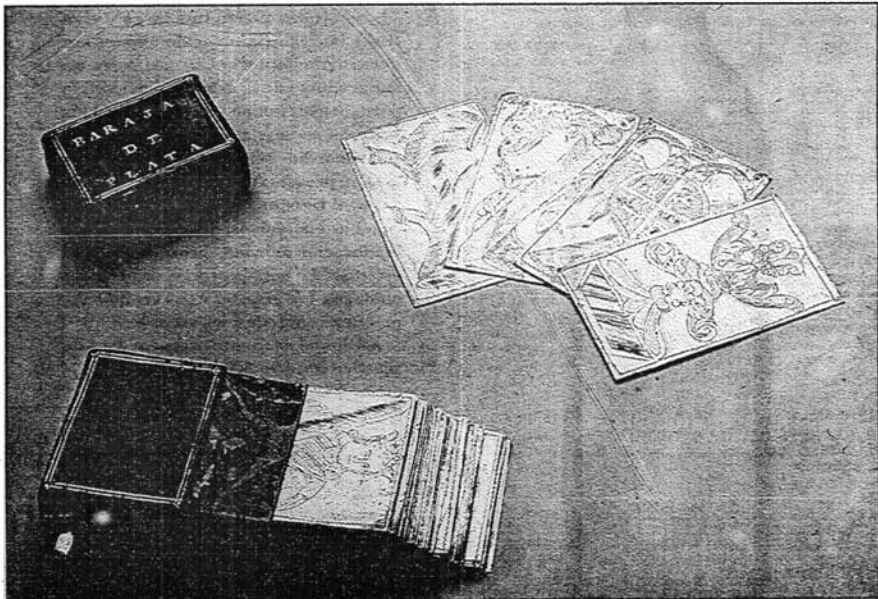
Goya, sin llegar a la adición de su color Zuberáin por pintar objetos, manifestó siempre su más vivo interés hacia las cosas que le ro-

deaban. No sólo en sus cuadros y dibujos, sino también en sus cartas. Así, cuando escribe a su amigo de la infancia y confidente de la madurez Martín Zapater, le habla con todo detalle de cosas tan distintas como el coche de caballos que se ha comprado en Madrid, de cierta escopeta de caza o, sencillamente, de doce docenas de chorizos que hemos de suponer realmente sabrosos y succulentos.

Al inquieto espíritu de Goya le interesaba todo lo que le rodeaba, aunque se conformara con poca. Una vez más hay que volver a citar el conocidísimo y entermecedor párrafo que dirige al amigo Zapater: «Para mi casa no necesito de muchos muebles, pues me parece que con una estampa de Nuestra Señora del Pilar, una mesa, cinco sillas, una sartén, una bota y un tiple y asador y candil, todo lo demás es superfluo. ¿Cabe un inventario de urgencia más elocuente y también más aragones? No sólo por la alusión, en primer lugar, a la estampa de la Virgen sino por ese tiple o guitarrico con el que acompañaron sus coplas tantos joteses.»

Casi un siglo de vida

Pero hay que insistir en que la exposición no gira en torno a los objetos pintados por Goya —aunque algunos de ellos estén sacados literalmente de sus cuadros—, sino a los objetos que mejor definen, de una forma u otra, la vida diaria en tiempos del pintor. Hay que volver a citar a la profesora Natacha Seseña: «No he pretendido reunir una colección de objetos que aparecen en los cuadros o dibujos de Goya, sino aproximarme de su talento. Objetos que hacen referencia a la Corte de Madrid o los pueblos de Aragón. El artista no sólo fue genial y aun un millagro viviente, sino un testigo de primera fila de su tiempo. Al gran aragonés lo mismo le interesaban, efectivamente,



De arriba abajo y de izquierda a derecha, baraja de plata, mazerina y jicara, y vasos de faltriquera, varios de los objetos de época goyesca

las grandes ceremonias cortesanas que, como cuenta graciosamente a Zapater, la forma de colocar las sábanas en los arcones roperos.

La exposición es una profunda y sabrosa cata en la vida de los diáscos goyescos. Un auténtico viaje a través de los 80 largos años de vida que alcanzó Goya, un hombre que vivió una época de constantes cambios políticos, sociales e in-

cluso morales. Qué diferencia hay entre el Goya mozo, recién llegado a la Corte y preso en el ambiente familiar de los Bayeu, a ese don Francisco cargado de achaques pero libre de espíritu, que tiene valor no sólo para «emigrar a Francia cuando ya es un anciano, sino para empuñar todavía los pinceles en un improvisado estudio de Burdeos.

La Sociedad Estatal Goya'96 puede estar satisfecha de cerrar con broche de oro su brillante serie de exposiciones y actos culturales organizados en Madrid con motivo del 250 aniversario del nacimiento de Goya. Es ésta una exposición que se ve con gusto y en algún momento hasta con una sonrisa de tierna emoción. Agradezcamos este auténtico regalo a

los museos y entidades que la han hecho posible —Museo de Antropología, Patrimonio Nacional, Museo Arqueológico, Museo de Artes Decorativas—, así como a las colecciones particulares que han cedido sus valiosas piezas. Hasta el próximo cinco de enero la época de Goya podrá ser disfrutada gratuitamente por los visitantes de esta gran exposición.